

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 18 DE JUNIO DE 1788.

Carta. Señor Editor: si bien nuestros antiguos Españoles se han esforzado en manifestar la abundancia y riqueza del suelo de esta península, parece que en el día lo han olvidado algunos charlatanes mozalvetes que sin haber salido del obscuro lugar en que nacieron, dan tajos y rebeses á toda especie de literatura por la sola superficial lectura de unos libros que la casualidad les ha traído á las manos.

Así es, Señor Editor, que uno de estos visionarios leía su Correo de Vm. del miércoles 7 de Mayo, y al llegar al parrafo segundo de la columna 2 de la pag. 907 en que Vm. dice que esta península tuvo cinquenta y dos millones de habitantes "exclamó "¡qué disparate! España es y ha sido el país mas infeliz del mundo. Si el Editor del Correo hubiera visto, ó leído la industria de los Ingleses, la aplicacion de los Franceses y Alemanes, la feracidad de las tierras de la Italia, á buen seguro que no habría dexado correr esta expresion en su papel." Continuó en tono magistral nuestro leído maestro, una pesada declamacion, dexando á la pobre España en el mas infeliz lugar. Y juró, por los veinte años que contaba de vida, que en ninguno de los muchos libros que habia leído, habia hallado semeiante expresion. Me quedé, Señor Editor mio, hecho una estatua al ver como uno de nuestros DOCTORES, (de quienes no ha mucho que Vm. ha hecho mencion) le ponía á Vm.; y en efecto me fui muy desconsolado á mi casa, quando entre unos papeles que compré en una especieria para envolver unos chorizos que tenía comision

enviar á Marsella, me encontré las noticias que aqui inserto, serán sin duda faltas de critica, pero Vm. recíbalas como dirigidas de un corazon que ama á Vm. &c.

Discurso sobre la felicidad de la España. Si los mas de los Reynos en que se divide la Europa tuviesen presente, que mientras la España ha sido no solo respetada de ellos, sino tambien temida de los Romanos ha conservado su primer nombre sin variacion alguna, al paso que los demás pueblos lo han mudado continuamente: si se atendiese á que apreciaron mas los Romanos esta península que todos los demás pueblos que habian conquistado, distinguiendola con la alternativa con la Republica en este mote: *Hispanus populus*, verian desde luego, que la España ha sido algo mas de lo que conceptuan los visionarios declamadores de su actual estado; y se entenderia facilmente, que solo le falta manos para volver á su primer estado, ó al mas floreciente á que habia llegado. Se dará una idea de la riqueza interior de la España, y recordando su antigua opulencia, quedará demostrado que es capaz de producir las mismas abundantes riquezas, siempre que se verifique que tiene la poblacion competente para el consumo de aquellas.

Lo bueno ó malo que se halla en el todo de las regiones y provincias es causa del temple que experimentan; el calor, sequedad, humedad y frialdad son lo que influye en las cosechas: España es excelente en esto tanto por su asiento, y la situacion del mundo en que está, que es el clima, y elevacion de treinta y cinco grados poco

menos hasta quarenta y cinco poco mas, en que está lo mejor del mundo, por ser donde se vienen á templar y proporcionar mas las primeras sobre dichas qualidades. Pero dexando á parte esta razon filosofica segun las historias divinas y humanas, España es una de las mas ricas provincias de oro y plata y otras riquezas de gran valor, y minerales que hay en Europa. Asi lo dice la Sagrada Escritura en el lib. 1. de los Macabeos cap. VIII, y lo mismo dice Josefo de *bello judaico*, y los Rabís afirman, que las riquezas con que Salomon adornó el Templo, gran parte se llevaron de poniente, que es donde está España. Julio Cesar llama á España region muy saludable. Justino Historico dice, que no es tan calorosa como Africa, ni tan fria ni ventosa como Francia, y que su templanza y Cielo saludable es igual por toda ella con ayres puros y limpios que vientan entrambos mares, y la penetran por todas partes, y libre de vapores y exalaciones causadas de lagunas y pantanos, que inficionan el ayre y le corrompen, porque todas las aguas de España son claras, limpias y delgadas. Y así dice Estrabon, que la sanidad en ella es como propia y natural por el favor del viento céfiro ó favonio, que son unos ayres suaves y blandos, que vientan de entre el mediodia y el poniente, y son muy continuos en ella sin faltar jamas un buen abrego templado. En efecto Plinio tan diligente y discreto en conocer las cosas naturales, encareciendo la gran fertilidad de su Italia donde nació, dice, que España le parece, y se iguala en fertilidad, bondad de Cielo y riqueza. El mismo tratando de la fertilidad de España dice de lugares que en la Celtiberia se cogia cebada dos veces al año, y que en Andalucía de un grano de trigo salen cien espigas ó cañas. Justino Historico, que de una anega se cogian ciento, añadiendo con Estrabon, que de España se sacaba

mucho trigo para otras provincias, y que se llevaba á Roma, como lo dice y confirman muchas historias y graves Autores. Así Tito-Libio en su decada III dice: España es tan fértil y abundante de bastimentos, armas y caballos, que pueden sustentar la guerra, no solamente como nuestra Italia, pero tambien como la mas fértil provincia de toda Europa, porque quantas veces van los Romanos á conquistarla, tantas la hallan tan armada y abastecida, que parece no haber pasado guerra, ni estrago alguno por ella. Otros dicen, que Italia y Roma muchas veces se proveyeron de trigo, cebada, vinos, miel, cera, hasta bastimentos, armas, caballos y vestidos de España. Julio Cesar mandaba llevar madera para construir los navios en Francia. El mismo Tito-Libio y otros no acaban de engrandecer la abundancia de los muchos, y muy generosos vinos de España, que ademas de lo que en ella se gastan, se sacan en grande abundancia para Francia, Flandes, Inglaterra y las Indias occidentales, para donde se lleva y saca no menor cantidad de aceyte, que sin ofensa de otro de qualquier provincia es tenido comunmente por lo mejor que hay en el mundo. Plinio le da esta ventaja con igualarle al de Istria, el qual con otros Autores y Poetas celebran mucho la abundancia, y excelencia de los ganados, lana y carnes de España, de que es bastante argumento, y claro testimonio la grande continua saca de lanas finisimas que siempre ha habido de España para Flandes, Italia, y otras partes, de que se labran y siempre han labrado los mas ricos paños que se gastan en Europa; pues de la excelencia, y ventaja que los caballos de España hacen á todos los del mundo lo demuestra su lozania, y ligereza de ellos por lo que muchos Autores llegaron á mantener, que las yeguas en España concebían del viento, de donde procedía la velocidad de los caba-

llos, que aun es harta señal, sea ó no sea verdad, de la fecundidad de los ayres y tierras de esta provincia, adonde por su maravilloso temperamento, Estrabon alaba mucho haber muy pocos animales nocivos y ponzoñosos y así todo quanto en ella se cria, y coge es de mayor, y mas aventajada bondad, como los caballos, que son maravillosos en velocidad, presteza y fuerzas para sufrir los grandes trabajos de la guerra, y estar de noche, y de dia con sus bardas, y señores armados de pies á cabeza, como se usaba todo el tiempo que los Godos señorearon las Españas, y despues que el Infante Pelayo comenzo á guerrear hasta la toma de Granada, en el qual tiempo se juntaron gran numero de ellos, como fue en la Batalla de Clavijo, y otras muchas. El Rey Don Fernando el Magno envió al Cid Ruiz Diaz á Roma, y llevaba casi nueve mil caballos, y desbarató dos veces á los Franceses; lo qual oído por el Papa, mandó que se volviese. El Rey Don Sancho quando fue contra el Rey de Galicia su hermano para quitarle el Reyno, como lo hizo, juntó gran caballeria, y el Rey de Galicia lo mismo. El Rey Don Alonso el Sexto fue sobre Ubeda y Baeza con un Exército muy grueso de á pie, y de caballo, y mandó al Cid que le guardase á Castilla, y estando el Rey ausente, el Cid por cierto negocio que se le ofreció, le fue preciso sacar de Castilla mas de siete mil caballos, con que venció una batalla fuera del Reyno, pues tanta era la multitud que habia de caballos en Burgos, y su tierra. El Rey Don Alonso el Noveno tuvo treinta mil hombres, los veinte mil de á caballo, y todos Españoles. El Rey Don Sancho el Bravo tenia quatro mil hombres de á caballo escogidos entre los otros, sin los que habian de enviar las Ciudades. El Rey Don Alonso Onceno juntó ocho mil hombres de armas en las Algeciras, y tenían en los yelmos buyes pintados. Habia en So-

ria y su tierra mil y doscientos hombres de á caballo, y mandó que no cavalgasen en machos ni en mulas. Quando el Rey Don Pedro venció la batalla de Haro, se juntó de ambas partes gran caballeria, sin los extrangeros. (Se continuará)

Continuacion de la fisica. La influencia exterior del agua sobre la economia animal tiene lugar por su combinacion con el ayre que lo hace mas ó menos humedo, en el estado de vapor, de niebla y de nube. En estas diferentes modificaciones, obra el agua directamente sobre el cuerpo, penetrándole ya sea con el ayre por el organo de la respiracion, ó ya por los poros del cutis. Disuelta el agua por el ayre y combinada con él refresca de continuo los pulmones acalorados por la sangre y el calor vital; en esta parte, esto es en los pulmones es donde la sangre atempera su ardor, ofreciendo una superficie siempre nueva á este ayre saturado de la agua. Puede insinuarse el agua por los poros del cutis, y llegar hasta el interior del cuerpo; sobre este principio es en el que se halla fundada toda la teoria de los baños. Omitiremos las demas descripciones sobre la influencia exterior del agua, pues se tratarán en lo sucesivo.

Hay tanta conexion entre la economia animal y vegetal, que desde luego se puede sospechar obra el agua de la misma manera en la una que en la otra. La observacion nos manifiesta que en efecto sin el agua, todos los vegetales perecerian absolutamente; y que este liquido es el principio de su existencia. Algunos autores han llegado á creer que el agua es el unico y solo medio que la naturaleza emplea en la nutricion de las plantas y en la vegetacion en general. No se puede negar que el agua en efecto, no parece ser sino el unico principio de la vegetacion, lo que se prueba mas si se consultan las experiencias que Banelmont, Boyle, Duhamel, Bonnet, &c.

han hecho sobre estos objetos, sobre plantas y arboles que crecen y echan ramas y hojas, aunque por todo alimento no tengan mas que el agua; pero como al mismo tiempo el agua en estos casos no es mas que vehiculo de las substancias heterogeneas, con las quales está siempre mezclada, y que ademas estas plantas se nutren tambien del ayre atmosférico y de todas las partes que contiene, se convendrá que en el reyno vegetal, como en el animal el agua no hace sino el mismo papel. Esto se hará mas patente quando se trate de la vegetacion.

El agua, como ya se á dicho, disuelve casi todas las substancias; pero si penetra las plantas y conduce con ella la tierra soluble, las sales &c. en el simple estado de tierra y de sal, no será capaz de producir grandes socorros á los vegetales, respecto á que estas substancias no las ofrecera en el estado mas propio para la combinacion; pero como por la disolucion de las partes salinas adquiere entonces el agua la propiedad de combinarse á las moleculas ó particulas oleosas que resultan de la descomposicion de los vegetales y animales, forma con ellos un verdadero javon: este javon natural, es susceptible de una extrema division y de insinuarse al traves de los poros y chupadores de las raizes, y de penetrar en el interior de la planta, donde se mezcla con el juego ó succo propio á los diversos humores se deslie y descompone allí mas y mas; relativamente á la vitalidad animal se separa, por el acto de la vegetacion en dos substancias, la una se vuelve parte sólida, y la otra quedandose fluida se une á los fluidos ó liquidos, ó se escapa ó evapora por los vasos excretorios, baxo la forma de transpiracion sensible ó insensible. (*Se continuará.*)

Retrato de Mariana. Juan de Mariana nació en Talavera, Diócesis de Toledo, entró en la Religion de Jesuitas en 1554, á los 17 años de su edad. Cultivó de tal modo sus talentos en esta sabia escuela, que llegó á ser uno de

los primeros hombres de aquel siglo. Poseia las bellas letras, el griego, hebreo, la teologia é historias eclesiástica y profana. Enseñó con muchos creditos en España, en Roma, en París y Sicilia. Murió en Toledo en el año de 1624, á los 87 de su edad. De este Sabio nos han quedado unas memorias dignas de su talento, que eternizarán su fama. La historia de España en 30 lib. que él mismo traduxo del latin al español. La mejor edicion del texto Español es la de Madrid de 1678, en 2 volumenes en fol. Esta está conforme con la de 1608, ibid. 2 vol: en folio, de la qual el mismo Mariana habia presenciado su impresion. Las ediciones latinas de la Historia de Mariana son; la de Toledo año de 1592, en fol. que no contiene mas que 20 libros; la de Maguncia año de 1605, en 2 volumenes en 4; y la del Haya año de 1733, 4 volumenes en fol. Esta es la mejor y mas correcta; de la qual hay una traduccion en Francés, hecha por el P. Chaventon, Jesuita, impresa en París año de 1725, 5 volumenes en 4, que se enquadernaron en 6: Mahudelho añadido á esta edicion una disertacion historica sobre las antiguas monedas de España. Mariana es comparable á los mas famosos historiadores de la antigüedad, é igual al Presidente de Thou por la nobleza, y por la elegancia de su estilo, aunque no estan exácto ni imparcial como este célebre historiador. Trata mal á los Franceses y protestantes, y repite todas las fabulas adoptadas en la España. Hay magestad en su recitacion, pero poca concision, y aun menos filosofía. Su Historia llega solo hasta el año de 1516. La edicion de Madrid que queda indicada contiene la continuacion hasta el año de 1678. Pedro Mantuano, Cohon-Truel, Riveiro de Mazedo han corregido en Mariana muchas faltas de cronologia, geografia é historia. Las pequeñas notas de Mariana sobre la Biblia son poco consultadas, bien que son utiles para la inteligencia del sentido literal. El tra-

tado que este autor compuso de *ponderibus, & mensuris*, impreso en Toledo en 1599, es muy raro y apreciable, aunque hubo de costar caro a Mariana. El famoso tratado de *Rege et Regis institutione*, impreso en Toledo en 1599, en 4, alterado en las ediciones posteriores, hacen muy costoso el original. Esta obra halló la acogida que no ignoran los literatos, quienes saben como la miró París, y lo que dixo de esta obra la Sorbona. Un tomo en 8, impreso en Burdeos en 1625, se atribuye tambien á Mariana; pero en esta epoca estaba éste ocupado en los asuntos de la eternidad.

En 1609 se imprimieron en Colonia un tratado de espectáculos, y otros discursos de Mariana, poco conocidos, que componen un tomo en folio.

Los que hablan con imparcialidad de este sabio Español, confiesan sus bellas luces, erudición y profundo talento, al paso que le hallan un genio duro, inquieto, ardiente y atrevido.

Apotegma, sentencia breve, y dicho agudo de algun hombre célebre: Plutarco, Diogenes-Laercio, Atenas y algunos otros Autores han recogido los apotegmas de los filosofos de la antigüedad. Un apotegma es el dicho favorito de un heroe ó de un filosofo, el compendio de su moral, y el resultado de sus reflexiones, por consiguiente debe ser sério é instructivo.

Pitagoras decia, que el espectáculo del mundo se parecia al de los juegos olímpicos, porque los unos venden, y no sueñan sino en su ganancia; los otros se precian de su persona, y solo aspiran gloria; otros en fin se contentan con ver los juegos, y la ocupacion de estos no es la peor.

El amigo, decia este filosofo, que nos oculta nuestros defectos, nos es mas perjudicial que el enemigo que nos los hace presentes.

No pueden tolerarse las personas que cuidan extremadamente de su cuerpo, pues estos tales viven presos en sí mis-

mos. No hay cosa mas tímida que una mala conciencia.

Thales. El estado que por su gobierno ha podido mantener la igualdad de riquezas, es el mejor, porque entonces no hay pobres que socorrer, ni ricos que contener.

El deseo de hablar mucho es un signo de locura.

La felicidad del cuerpo consiste en la salud, y la del entendimiento en el saber.

Es menester vivir con sus amigos, como si mañana otro día hubiesen de ser nuestros enemigos. Este apotegma que se atribuye á Chilon, es destructivo de toda amistad, porque destierra la confianza, que es en lo que consiste el mayor deleite.

Chilon. Desear uno en la que escoge por su muger hermosura, riqueza y nacimiento, es pretender mas bien una concubina que una muger propia.

Una alma generosa no olvida nunca los beneficios que ha recibido; pero sí los que con su liberal mano ha prodigado. La muerte (aunque horrible) es menos temible que la fantasma, baxo de la qual la representa mas.

Las tres cosas mas difíciles son las de guardar un secreto, perdonar una injuria, y ocupar bien su tiempo.

Tan cobarde es el hombre que ataca á un desarmado, como el que murmura de quien no puede defenderse.

La prudencia debe desearse en la juventud; la alegría (que es un balsamo) en la vejez. Esto quiso significar aquel filosofo quando decia, *que era preciso ser joven en la vejez, y viejo en la juventud*.

El oro es la piedra de toque del hombre: otro sabio dice, *que el oro se prueba por el fuego, la muger por el oro, y el hombre por la muger*.

Pittaco. El perdón vale mas que el arrepentimiento: esto es que debe preferirse el perdón á la venganza, y que el arrepentimiento se acerca demasiado á la venganza. No divulgues tus designios, pues de este modo están reservados, y

no te expones á ser la risa de las gentes.

La mitad vale mas que el todo; es un enigma que Pittaco ha dexado por descubrir; pero que puede explicarse interpretandolo de este modo, que el que lo posee todo, nada tiene que desear: el deseo es la medida de los gustos, luego un hombre sin deseos, es un ente precisamente desgraciado.

Bias. De todas las vicisitudes de esta vida, la más difícil de sobrellevarse es la mudanza de fortuna.

Vale mas ser juez de sus enemigos, que de sus amigos; en el primer caso se grangea uno un amigo, y en el segundo se acarrea un enemigo.

La esperanza es el landano que adormece nuestros sentimientos; el amor al interés nos despierta.

Asi como entre las fieras del campo la mas temible es la traidora, asi entre los hombres el mas espantable es el adulator.

Periandro. La benevolencia y beneficencia son los resguardos con que se hallan mas seguros los Reyes.

Se preguntaba á Periandro, ¿que por qué permanecia en el dominio que se le habia confiado? á lo que respondia que era tan peligroso bajar como subir al trono.

Cleobulo. Dos cosas hay que temer en este mundo; la envidia de los amigos, y la venganza de los enemigos.

Solon. No juzguemos de la felicidad de un hombre antes de su ultimo fin.

Un Imperio está próximo á su ruina quando el magistrado no obedece á las leyes, ni el pueblo al magistrado.

Las leyes son comparables á las telas de araña, que solo detienen á las moscas; su poder no llega á los ricos, y no alcanza á los pobres miserables, porque huyendo se escapan del rigor de ellas, y solo tienen lugar con los de un mediano estado, contra quienes emplea todo su esfuerzo. ¡Triste y fatal destino de las criaturas que no pueden enmendar los yerros que se conocen!

Anaxarques. La mejor leccion de so-

briedad que puede darse á un muchacho, es la vista de un borracho.

Las viñas producen dos frutos, el uno dulce y el otro amargo. El sabio quiso significar con esto los diferentes efectos del vino.

Anaxarques que fue á Atenas desde lo mas remoto de la Scythia, se admiraba de ver en esta Capital las decisiones del gobierno en manos del pueblo junto, que no siempre gobernaba justo, y no pudo menos de manifestar su estrañeza á Solon, diciendole, estoy atonito de considerar que las gentes juiciosas y sensatas, propongan las qüestiones, y que las dexen decir á unos locos. (*Se continuará.*)

Madrid. Carta. Señor Editor del Correo de Madrid: muy Señor mio: el aprecio con que el pueblo suele recibir ciertas obras no es la regla mas fija para juzgar de su bondad. Esto debe entenderse de qualquiera materia en general, pero de poesia, y en España es una prueba nada equívoca de la ridiculez de una composicion el agrado con que generalmente se recibe.

Desde aquella era infeliz en que se empezaron á introducir los equivoquillos y otras mil sandeces en nuestra poesia por los Quevedos, Lopes &c. es tan baja la idea que se tiene de ella que dá compasión oír á hombres condecorados elogiar esta casta de ridiculezes como las mayores bellezas.

Una cafila de desdichados copleros de que en el día nos vemos inundados, contribuyen no poco á sostener estas ideas falsas: un aguador corcobado: un meadero y otras mil porquerias de esta clase las creen el asunto mas digno de la poesia. Sugetos hay que tienen y tendrán escritas en su corazon varias cuartetas hechas de repente en medio de la calle por el Sr. S... á varios objetos de esta clase.

Para estos no hay lenguaje, entusiasmo, filosofía &c. no conocen otras bellezas que las de Gerardo Lobo quando decia

que sus caballos comerian *celemines de diamantes en costales de visú*. A la verdad que me sería muy agradable no leyese mi carta estos Señores porque no se ajusta á su modo de pensar.

Al paso que las obras de estos miserables corren con la mayor aceptación, y no hay tertulia en donde no se haga mención de ellas, están enterradas en el olvido: otras que después de dar honor á la nación su lectura, solamente sería capaz de resucitar la verdadera poesia en España. Tales son las del Señor Don Juan Melendez Valdes Catedrático de Humanidades de la Universidad de Salamanca; es heroe de nuestro parnaso, en quien se hallan reunidas la dulzura de Anacreonte con el entusiasmo y fuego de Homero.

Conozco Señor Editor la sequedad de mis palabras y mi falta de eloquencia para hacer el debido elogio á este sabio joven: La mas afuente no podría tampoco ponderarle, solas sus obras son capaces de demostrar su divino talento. Digano, el Batilo: Egloga premiada para la Academia: el primer tomo de sus poesias líricas que tiene ya publicado: las bodas de Camacho: las dos satiras insertas en la obra del Censor; la una contra la prostitucion de las mugeres, y la otra contra los majos. Digan estas obras el talento y sabiduría de este ilustre patricio. Ellas nos hacen ver claramente que su lenguaje compite con el del Petrarca. Su economía, prenda que si exceptuamos á Fr. Luis de Leon, no se encuentra en ningún poeta español, es admirable, no se hallará en todos sus versos uno que sea inutil como los que encaxa á cada paso el comun de los poetas para seguir el consonante; pero esta gracia les es concedida á muy pocos ingenios.

Que juicio han de formar de nuestra literatura los extrangeros viendo que obras de esta clase están olvidadas al paso que otras frias y frías corren por hay de seis en seis tomos; Qué otro juicio han de formar mas que no solo somos ignorantes, sino que no queremos salir de

nuestra ignorancia?

Finalmente si el 2. tomo de sus poesias que va á publicar el Señor Valdes resucita á los Españoles de su ignorancia y les dá una idea justa de la poesia, no digo que nunca sabremos nada en España de esta ciencia preciosa.

No dexé Vm. Señor Editor de hacer mención de este adorno de nuestra literatura para estimular á que se lean sus obras. Mi mayor diversion aseguro á Vd. que la tengo en ellas. Cada dia me encanta mas su dulzura, y no ceso de leerlas; ojalá que las leyese ciertos literatos que presumen mas de lo que saben, y esos alucinados Apologistas, para que aprendan el verdadero modo de defender la nación componiendo obras que las admiren los extrangeros: las del Señor Valdes han merecido una aceptación general entre ellos, y ya las han traducido al Italiano al propio tiempo que nosotros empleados en hacer apologias las hechamos á un lado.

Dios remedie nuestros males Señor Editor que son muchos. No sea Vm. tímido y hable claro, que es el único medio que hay para llegar á aquel dia feliz en que veamos libre de preocupaciones á nuestra amada patria como lo desea. = El amigo de la verdad.

P. D. Para que los lectores del periódico de Vm. puedan formar un cabal juicio del Sr. Valdés me parece conveniente inserte á continuación la siguiente Oda que hizo á Dalmiro, y se halla en la segunda parte de su tomo.

De pompa, magestad, y gloria llena
Baxa sonora Clio,

Y heroyca aliento inspira al pecho mio
Con rocío soplo y abundante vena,
Para que cante osado

El verso de Dalmiro arrebatado.

Arrebatado sobre el alto Cielo,
Y á los Dioses que atentos

A lo sublime están de sus acentos
Dicha tal envidiando al baxo suelo,

Que goza en el Poeta

Su gloria, su delicia, y paz completa.

Y las sagradas mesas olvidando
 Que Jove presidía,
 Abandonen el nectar y ambrosía,
 Bajando todos de tropel volando;
 Y Jove al verse solo,
 También descendiendo desde el alto polo.
 A escuchar admirados los loores,
 Que de Moratín canta
 El que al divino Herrera se adelanta;
 Y tal vez algún Dios de los menores,
 Qual vacante furiosa,
 La cítara acompaña sonora.

¿Mas qué furor sagrado dentro el pecho
 Me entró sin ser sentido,
 Y en sobre humano fuego me ha encendido?
 Ya el orbe inmenso me parece estrecho,
 Y mi voz mas robusta
 Al número del verso no se ajusta.

Qual suele el Sacerdote arrebatado
 Del claro Dios de Delo
 Mirar con ojo ardiente tierra y Cielo,
 Y el pecho, y el cabello levantado
 Con sus voces espanta,
 La tripode oprimiendo con la planta:

Así yo tiemblo, y el furor que siento
 Me inspira que le cante,
 No vestido de acero y de diamante,
 Ni con la raxa insignia, que ardimiento
 Da al duro pecho hispano,
 Huyendo al verla el bárbaro africano.

Ni en el caballo, que al dueño siente
 el poderoso mando,
 Tascando espumas, y relinchos dando,
 Y el pie sacude, y gozase impaciente,
 Quando al son de las trompas
 Su esquadra rige entre marciales pompas.

Mas si hiriendo la cítara sonante
 Con el marfil agudo,
 Que fieras y hombres amansar bien pudo;
 O bien con pecho y corazón constante
 A su amata cantando,
 Y el caso acervo de su fin llorando,

Cañida de laurel la docta frente,
 Que Febo agradecido,
 Sirviéndole las musas ha tejido,

Y la alma citerea, que clemente
 Ingiere por su mano
 Mirto amoroso al lauro soberano.

Con los Dioses menores que le cercan;
 Y él cantado entre todos,
 Con alto aliento, con sublimes modos,
 Algunos de temor no se le acercan,
 Mas otros diligentes
 Corren aunque con pasos reverentes.

¿Qual Poeta, ó qual hombre en este mundo
 Ha merecido tanto?

¿Qual pudo de los Dioses ser encanto,
 Y no de los del tartaro profundo,
 Sino de las mansiones

Dó suben pocos inclitos varones?

Orfeo y Anfiön tanto ensalzados,
 Que al dulce són movian
 Hombres, fieras, y montes dó querian
 Y el que los hondos mares alterados
 Calmó con blando acento,
 Y la vida salvó por su instrumento.

La cítara de Pindaro divino,
 Y la trompa de Homero,
 Y el gran Virgilio, que cantó primero
 Las armas y el varon que á Italia vino,
 Oigan todos pasmados
 Los versos de Dalmiro al Cielo alzados.

Las dulces moradas de Hipocrene
 No como solas canten,
 Ni sus sagradas voces mas levanten,
 O su concento armonico resuena:
 No cante el Dios de Delo,
 Pues hay ya quien le iguale acá en el suelo.

Y tu salve, Poeta Soberano,
 Y de inmortal corona
 Tu frente se orne, gloria de Helicón,
 La patria te la ponga por su mano
 Y tú reconocido
 Con tus versos la libres del olvido.

Salve, Dalmiro, salve y venturoso
 De mil claros varones
 Los hechos y las inclitas acciones
 Ensalza con tu verso numeroso;
 Y tu fama en el suelo
 Se extienda dignamente y toque al Cielo.

Novela Moral. La escuela de los Padres; pieza sexta de la Colección de Mr. Marmontel, traducida al castellano: se hallará en esta Corte en la librería de Arribas; en Cadix en la de Iglesias; en Valencia en la de Navarra; en Zaragoza en la de Benedicto; en Malaga en la de Aguilar, y en Murcia, Cartagena y Alicante.